

Sr. Derviş (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (*habla en inglés*): Es para mí un honor tener la oportunidad de dirigirme hoy a este órgano, cuando conmemoramos el vigésimo aniversario del peor accidente nuclear del mundo, que se produjo en la central nuclear de Chernobyl.

Como Coordinador de las Naciones Unidas de la Cooperación Internacional para Chernobyl, me complace que las Naciones Unidas hayan podido desempeñar un papel destacado en los diversos acontecimientos conmemorativos que se están celebrando con motivo de este solemne vigésimo aniversario. Es una ocasión tanto para recordar el enorme costo humano del desastre de Chernobyl como para hacer balance de los numerosos problemas que persisten 20 años después. También es un momento para mirar hacia delante y buscar soluciones que respondan a la promesa de esperanza y recuperación para los 5 millones de residentes de las zonas de Chernobyl afectadas.

Chernobyl fue una tragedia devastadora. Cientos de trabajadores de emergencia arriesgaron su vida para responder al accidente y, lamentablemente, algunos perecieron. Cientos de miles trabajaron para construir un sistema de protección alrededor del reactor dañado. Más de 300 personas se vieron obligadas a abandonar su pueblo o su ciudad. Cinco mil personas que entonces eran niños padecen debido al cáncer de tiroides. Millones de personas de la región quedaron traumatizadas por el temor persistente a tener problemas de salud. No debemos olvidar las pérdidas y el dolor que causó el desastre.

Las consecuencias del accidente y de las políticas adoptadas para mitigar sus consecuencias se agravaron con la desintegración de la Unión Soviética. La economía de la región, principalmente rural, quedó devastada. Los medios de vida que se perdieron hace 20 años todavía no se han recuperado. Las aldeas agrícolas han luchado por superar el estigma de vivir en una región contaminada. Numerosas comunidades se han abandonado a la resignación y la apatía.

No obstante, cuando se hace el recuento de los enormes costos humanos de la tragedia de Chernobyl, es importante recordar que, pese a que sin duda se trata de una conmemoración tristísima, sigue habiendo esperanzas. Es mucho lo que se ha hecho para hacer frente al legado de Chernobyl. Es indiscutible que el silencio inicial en torno al accidente es censurable, y la mayoría de los ciudadanos soviéticos —así como la comunidad

internacional— tardaron días en enterarse del accidente. El encubrimiento puso en peligro a millones de personas y ha dejado un profundo legado de desconfianza en las personas a quienes se negó información oportuna y digna de crédito.

Dicho esto, también debemos señalar que el Gobierno de la Unión Soviética y, después de 1991, los nuevos Estados independientes de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania han dedicado gran cantidad de recursos y mucho ingenio para proteger a la población de las consecuencias de la radiación y mitigar las consecuencias del accidente. Por lo general, esos esfuerzos han sido fructuosos.

Durante los dos últimos decenios los gobiernos y la población de las regiones afectadas han disfrutado del apoyo de un amplio espectro de iniciativas de las Naciones Unidas. Como se recoge en los informes que presenta regularmente el Secretario General a la Asamblea General, numerosos organismos han trabajado intensamente en actividades relativas al socorro y la recuperación. Entre esos organismos cabe citar al Organismo Internacional de Energía Atómica, la Organización Mundial de la Salud, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el Comité Científico de las Naciones Unidas para el Estudio de los Efectos de las Radiaciones Atómicas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Banco Mundial.

Los Estados Miembros de las Naciones Unidas —sobre todo el Canadá, la Unión Europea, el Japón, Suiza y los Estados Unidos— también han contribuido generosamente a las iniciativas encaminadas a la recuperación de Chernobyl. Quisiera expresarles mi profundo agradecimiento por su valiosísimo apoyo.

No obstante, todavía queda mucho por hacer para promover la recuperación de la región. Los esfuerzos renovados deberían cobrar un nuevo impulso con las conclusiones del Foro de las Naciones Unidas sobre Chernobyl. El Foro, un órgano autorizado compuesto por representantes de ocho organismos de las Naciones Unidas y de los tres gobiernos más afectados, concluyó recientemente que la mayoría de los 5 millones de personas que viven en las zonas afectadas por la radiación

de Chernobyl no tienen por qué temer. Muchas de las zonas que antes se habían calificado de contaminadas ahora son aptas para vivir y para ser cultivadas, pese a que todavía sea necesario tomar precauciones en algunas de ellas. Esas conclusiones implican que muchas de las comunidades afectadas pueden recobrar la confianza necesaria para volver a vivir una vida normal. A un lado del Salón de la Asamblea General encontrarán copias del informe del Foro sobre Chernobyl.

En cuanto al PNUD, observamos que ahora el principal reto para los territorios afectados es la necesidad de crear nuevos puestos de trabajo, promover la inversión y el crecimiento, restablecer el sentido de la autonomía de las comunidades y mejorar las condiciones de vida locales. En pocas palabras, la región precisa un desarrollo social y económico sostenible. En el mundo hay muchas historias exitosas que puede emular la región. Todavía estamos esforzándonos por darlas a conocer a los tres países más afectados.

Evidentemente, ese es en buena medida el mandato del PNUD: trabajar con los tres gobiernos, las comunidades afectadas y otras organizaciones de las Naciones Unidas e internacionales para hallar las soluciones adecuadas de los problemas de desarrollo que planteó Chernobyl. Nuestra esfera de trabajo en las comunidades afectadas ya está dando fruto, y contamos con la generosidad constante de los Estados Miembros de las Naciones Unidas para ampliar esos esfuerzos.

Con ocasión del vigésimo aniversario del desastre de Chernobyl, que solemnemente conmemoran las Naciones Unidas, expresamos nuestra solidaridad a los afectados por la tragedia y reiteramos nuestro compromiso de ayudar a las comunidades en su recuperación. Si bien reconocemos hoy que este aniversario está lleno de tristeza, también reconocemos que es motivo de esperanza en la construcción de un futuro mejor para aquellos a quienes esta tragedia cambió su vida.

El Presidente interino (*habla en inglés*): De conformidad con la decisión que se acaba de adoptar, y sin que ello sienta un precedente, doy ahora la palabra a la Directora Ejecutiva del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

Sra. Veneman (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (*habla en inglés*): Pocos de nosotros con edad suficiente como para recordar lo que ocurrió hace dos decenios olvidaremos la tragedia de Chernobyl. Esta semana hace 20 años que Chernobyl se convirtió en el lugar del peor desastre de una central

nuclear que haya conocido el mundo. Sin embargo, mucho después de que disminuyera el interés de los medios de difusión, persistieron los efectos, que generaron enfermedades y daños psicológicos y afectaron el desarrollo humano en grandes zonas de Belarús, la Federación de Rusia y Ucrania.

Durante dos decenios el mundo ha trabajado para dar respuesta al alcance y complejidad de este desastre. El sistema de las Naciones Unidas ha sido un firme asociado de los pueblos y los gobiernos de las regiones afectadas por el desastre de Chernobyl en sus esfuerzos por sobreponerse al sufrimiento y restablecer sus medios de vida. Unas 600,000 personas han trabajado en tareas de emergencia y recuperación para ayudar a reducir las consecuencias del desastre. Faltó una respuesta rápida a esta situación de emergencia sin precedentes, pero el mundo ha aprendido de esta experiencia y ha trabajado para mejorar sus esfuerzos con el tiempo.

Si bien ya pasó la crisis humanitaria, los problemas relacionados con la salud y el bienestar de los niños y los jóvenes persisten. Como a menudo sucede en casos de emergencia, los niños sufrieron consecuencias desproporcionadas. Se registró un gran aumento de los casos de cáncer de tiroides a raíz del accidente, principalmente en niños y adolescentes. Queda claro que el aumento de la incidencia de cáncer de tiroides en los niños ocasionado por la precipitación de yodo radiactivo ha sido la mayor consecuencia para la salud del desastre de Chernobyl. Sin embargo, como cruel ironía, del mismo modo en que la carencia de yodo en la zona afectada hizo a los niños más vulnerables hace 20 años a la precipitación de yodo radioactivo, incluso ahora sigue afectando a miles de niños.

La insuficiencia de yodo es la causa principal del retraso mental, y es un peligro para las mujeres embarazadas y los niños. En las zonas en que la insuficiencia de yodo es endémica como las afectadas por la catástrofe de Chernobyl, se ha demostrado que el nivel del coeficiente intelectual de los niños se reduce en un promedio de aproximadamente 13 puntos. Ello puede generar un mal desempeño en la escuela y reducir la productividad en los adultos.

Abordar el problema de la insuficiencia de yodo de manera eficaz es muy simple y muy económico. La yodación universal de la sal para el consumo humano y animal es la forma más eficaz de garantizar que todos se beneficien de la protección del yodo. En la actualidad en sólo alrededor del 55% de los hogares de